

Un testimonio de amor y un homenaje a la madre muerta

Antonio Torres
Universidad de Barcelona
España

Busquets, Milena
También esto pasará
Barcelona: Anagrama, 2015, 172 págs.
ISBN: 978-84-339-9788-3

Milena Busquets (Barcelona, 1972), hija de Esther Tusquets (Barcelona, 1936-2012), que fue una de las editoras más relevantes de la literatura española, directora de Lumen, y además escritora, preparó *También esto pasará*, su segunda obra (la primera había sido *Hoy he conocido a alguien*, publicada en 2008 por Bruguera, sin apenas impacto), durante el proceso de duelo por la muerte de su madre. La novela tuvo una enorme repercusión en la pasada edición de la Feria del Libro de Fráncfort, en 2014, está en proceso de traducción a más de treinta lenguas, después de haberse publicado ya en catalán (*També això passarà*, Ara Llibres, en versión de Lurdes Serramià) y, más recientemente, en francés (*Ça aussi, ça passera*, Gallimard, en versión de Robert Amutio), y ha recibido elogios generalizados de la crítica¹—que la vincula con *Bonjour tristesse* (1954), de Françoise Sagan, o la filmografía de Woody Allen, entre otros símiles menos oportunos—, así como de los lectores.

Según ha afirmado la propia autora, es autobiográfica “en un 87 %”²: por un lado, aparece el diálogo con la madre fallecida y, por otro, una cierta “vida loca” como manera de sobrellevar la tristeza. Asistimos a un engranaje entre la vida y la muerte, entre el hedonismo y la cara más dura de la existencia. Estructurada en catorce capítulos y un epílogo, y escrita en primera persona, se inicia con el funeral de la madre en la localidad gerundense de Cadaqués y finaliza (antes del epílogo) con el regreso de la protagonista, Blanca —álgter ego de la autora—, de madrugada, al cementerio: se lo encuentra cerrado y aporrea la puerta sin éxito, mientras, a lo lejos, entrevé la imagen de

su madre que camina junto al mar y que, antes de subir a su barca, le dice “también esto pasará” y le guiña un ojo.

El sentir de Blanca y la peripecia de la novela se refleja con notable exactitud en esta aserción: “Todo el amor de mis amigos y de mis hijos no es suficiente para resistir la embestida de tu ausencia, necesito estar bien agarrada a un tío para no salir volando por los aires” (96). Se trata de una narradora desenfadada, irónica, en cuya trayectoria vital se acumulan dos exmaridos, dos hijos (uno de cada exmarido) y un amante casado, que dirige, a través de una prosa ágil, sus reflexiones hacia el “tú” de la madre, cuya imagen, cuyos recuerdos, la acompañan en todo lo que hace, se abren paso a cada momento, van con ella.

En el verano que sigue a esa muerte, la protagonista se traslada a pasar las vacaciones a su casa familiar de Cadaqués con los hijos, los exmaridos, dos amigas y otros personajes, y se describen con deleite las horas de navegación, las largas comidas, las noches de charla regadas por la bebida y acompañadas por los porros, los coqueteos³. Tras esta capa de aparente levedad y regocijo en las vivencias cotidianas más comunes e irrelevantes, se abre paso una atmósfera envolvente que atrapa al lector en el desmenuzamiento de sensaciones sobre la muerte física de la madre, sobre los encuentros y desencuentros entre las dos mujeres, sobre el insuperable vacío que le ha quedado a Blanca, sobre las dificultades de afrontar lo que no acepta y, en definitiva, sobre la conciencia, que se le despertó al cumplir diecisiete años, y a causa del fallecimiento de su padre por cáncer, de que “desde entonces, los muertos se encadenan, el último eslabón de este macabro collar, que pesa una tonelada, seré yo, supongo” (42).

La madre aparece caracterizada, en toda su complejidad y apasionamiento, como la persona menos cobarde que Blanca ha conocido, narcisista, a menudo insoportable, que guardaba siempre una botella de champán francés en la nevera aunque no pisase la cocina, egoísta, cuya atención la hija, de pequeña, se tuvo que ganar (sus padres “[n]o

consideraban que los niños fuesen una maravilla, sino un engorro, unos pesados a medio hacer. Y nos convertimos en una generación perdida de seductores natos”, 160), generosa, lúcida, sin sentido de culpa, cariñosa, muy exigente desde el punto de vista intelectual, que le regaló el amor al arte y la alegría de vivir. Pero, por encima de todo, la narradora siente que su madre era el gran amor de su vida, y le duele saber que nunca volverá a ser mirada por ella: “Cuando el mundo empieza a despoblarse de la gente que nos quiere, nos convertimos, poco a poco, al ritmo de las muertes, en desconocidos” (77).

Esta novela constituye así, y en lo esencial, un canto de amor, desde el desgarró de la ausencia, desde la constatación de que no es cierta la frase de la historia que su madre le contó para consolarla de la muerte de su padre, acerca de un emperador lejano que reunió a todos los sabios de su reino para pedirles una frase corta que pudiera aplicarse en cualquier circunstancia; tras muchos meses pensando, “regresaron y le dijeron al emperador. «Ya tenemos la frase, es la siguiente: “También esto pasará.»» Y añadiste: «El dolor y la pena pasan, como pasan la euforia y la felicidad.» Ahora sé que no es verdad. Viviré sin ti hasta que me muera” (170). La escritura no ha tenido, pues, un efecto catártico, no ha conseguido exorcizar el dolor de la pérdida. Solo queda integrar esa pérdida, aprender a funcionar con ella como parte de uno mismo.

Se dice que los escritores se desnudan, que nos permiten, a los lectores, convertirnos en intrusos, ejercer un cierto voyerismo, y eso a menudo nos genera mayor placer si accedemos a hechos reales o que entendemos que conservan un fondo de realidad, como en este caso, aunque se revistan de ficción. Pues bien, entre la aparente frivolidad y la intensidad emocional, la narradora compone esta suerte de carta a su madre que a su vez vehicula numerosas facetas del testamento vital de un personaje muy conocido en España. Seguramente muchos lectores acuden a esta novela en busca de Esther Tusquets, para acercarse más a su vida o para rendirle homenaje, y, ciertamente, la lectura de la obra adquiere una dimensión más rica si se conoce a este referente del mundo cultural y literario español, así como el entorno de lo que fue el movimiento de

la *gauche divine* barcelonesa⁴, pero ello no resta valor al estupendo trabajo de Milena Busquets, a su autonomía y al aliento universal de la narración; muchas personas, en muchos lugares del mundo, a pesar de que nunca hayan oído hablar de Esther Tusquets ni conozcan dónde se encuentra Cadaqués, pueden sentirse reflejadas de distintas maneras en el personaje de Blanca.

Precisamente, un aspecto fundamental de *También esto pasará* es que consigue, dentro de una perspectiva con un marcado toque generacional, hablar de distintos temas hábilmente entrecruzados y al alcance de todos, sin pretensiones de trascendencia: el difícil papel de una hija cuando tiene que convertirse en madre de su madre enferma, la dureza del enfrentamiento a la muerte irremediable, la juventud, el paso del tiempo y el envejecimiento, el dolor, la soledad y la tristeza, el mirar atrás y los recuerdos, el sexo como antídoto contra la muerte (“Lo contrario de la muerte no es la vida, es el sexo”, 29-30), la necesidad de contacto físico y de amor, las diferencias entre hombres y mujeres o la amistad.

En suma, la ligereza que parece dominar el texto envuelve una capa de reflexiones íntimas y de sentimientos hondos, que se presentan desde una cierta distancia objetiva, generalizadora (no aparece en ningún momento el nombre de Esther Tusquets; la protagonista se llama Blanca, no Milena; no es un diario o un folletín lacrimógeno, sino una novela), y que le confieren al duelo humano una dimensión artística y un eco indeleble.

© Antonio Torres



Notas

1 Una excepción notoria es la de Maximiliano Tomas, “El último pecado de la burguesía”, *La Nación*, 09/04/2015,
<http://www.lanacion.com.ar/1782876-el-ultimo-pecado-de-la-burguesia>.

2 Entrevista a Busquets publicada el 18 de abril de 2015 en el blog
<http://www.lachicadelflequillo.es/2015/04/18/entrevista-a-milena-busquets/>; allí también señala que “para mí escribir surge de una necesidad imperiosa de intentar explicar y explicarme”.

3 Como afirma Fernando Savater en “Formas de duelo” (*El País*, 21/04/2015), Milena Busquets lo aborda “de modo ágil y muy entretenido, con toques de comedia mundana”.
http://cultura.elpais.com/cultura/2015/04/20/actualidad/1429553082_783095.html

4 “La Gauche Divine terminó en 1975, cuando yo tenía tres años: pero siempre admiraré a la generación de mis padres, tan libres y valientes”, señala Busquets.
<http://www.abc.es/cultura/libros/20150115/abci-milena-busquets-esther-tusquets-201501141853.html>